

JOVEN GIGANTE  
(MAURO REYES MENDIOLA)

Estarás hoy  
a la hora de la siega.  
Vendrán,  
porque tendrán que venir,  
los pájaros del tiempo,  
y en el giro preciso de las estaciones  
muchos desaparecerán  
en una mágica ruleta de luz;  
pero otros construirán la patria.

Sucedarán a todo lo que fue  
germen y fe.

En las aulas sublimes de la Patria  
habrás de erigir.  
Conjugarás el amor,  
muchos se alzarán de la esfera  
sempiterna del tiempo.

¡ Por esto,  
joven, ríe ¡,  
con tu risa de tulipán abierto  
en la mañana fresca!

¡Alzas los brazos!  
Sueña y ama;  
Pero ante todo :  
¡ erige!

Los torrenciales vientos de la noche  
apagaron los siglos.  
Luego,  
una brisa despertó la aurora de los pueblos;  
se adhirió el progreso.

Naciste tú,  
cuando otros hombres ya no amanecieron;  
quedaron dormidos  
sobre los vericuetos del camino,  
fueron masacrados para redimirte;  
fueron tirados,  
aventados en las calles,  
en los caminos,  
sobre el surco,  
porque ellos forjaron tu rendición  
y sembraron siluetas de luz.  
Prados multicolores nacieron  
allí donde quedó su sangre,  
para que tú cortaras las flores de la aurora  
y las gotas azules del crepúsculo.

Y ellos se volvieron preceptores  
sabios y pobres,  
que aprendieron la verdad fecunda,  
la entrega de la Patria.  
La modesta beatitud de loa héroes.  
¡ Ellos continuaron la Patria!.

Con ellos ve.  
No encontrarás allí a los negociadores;  
a los que calcularon la Patria y la vendieron;  
a los que levantaron la oferta  
y le pusieron monto a las conciencias.  
Con ellos no irán los que perdieron  
todo vestigio de dignidad y amor.

Tú estarás en la mañana difícil.  
Nosotros nos vamos,  
el camino se hace tenue y azul;  
soñadores e intrépidos.

La Patria es nueva.  
Levántate y afiánzate:  
Sé ideal, limpio, nuevo.  
El sol rompe las nubes  
desafiante, después de la tormenta.  
Sé como él,  
¡ diamante, rosa. Estrella!

Los hombres vuelven.  
Oigo su canto  
de hacha de luz,  
de hierba y de sabino  
y su canto fermenta la esperanza;  
la difícil y nítida esperanza:

Allí está Juárez,  
el Moisés de Oaxaca,  
que rompió un mar de angustia.  
¡ y ese mar no era quieto!  
¡ Era tormenta...!  
Está allí Cárdenas  
levantando cien pueblos  
y está Zapata:  
el Atila moreno,  
¡ sacudiendo los siglos de la tierra!

Tú eres arcilla,  
Luz, fuego, incendio.  
Rompe la adversidad.  
¡ Tiende a las águilas!  
¡ Pon un puente de Dios  
entre la historia y el devenir del tiempo!

¡ Tiende a la gloria,  
Joven gigante de fecundas alas!  
¡ Todo es hoy tuyo:  
el horizonte, todo!

Y ahora canta.  
Un canto abrió los nidos.  
¡ Un canto azul nos despertó de niños  
y en las luchas de ayer,  
sembró la gloria!